

Ideología, polarización afectiva y análisis del discurso

Ideology, affective polarization and discourse analysis

NEFTALÍ VILLANUEVA FERNÁNDEZ

Universidad de Granada
nef@ugr.es

MANUEL ALMAGRO HOLGADO

Universidad de Granada
malmagro@ugr.es

DOI: <https://doi.org/10.15366/bp2022.31.008>
Bajo Palabra. II Época. N°31. Pgs: 173-204



Recibido: 08/11/2021

Aprobado: 20/06/2022

Resumen

El propósito de este trabajo es explorar una tensión y un deseo. La tensión es la que encontramos entre nuestra capacidad para cambiar de opinión, componente crucial casi de cualquier interpretación del progreso, y la tendencia que parecemos exhibir a atrincherarnos en las creencias que están en el centro de la identidad política con la que nos identificamos en un contexto determinado. Nos gustaría ser capaces de detectar y jubilar nuestros prejuicios, de avanzar hacia posiciones más inclusivas y que nos hicieran mejores ciudadanos. Y, sin embargo, nos vemos arrastrados, en ocasiones contra nuestro mejor juicio, hacia posiciones que heredamos de las personas con las que compartimos las cosas que nos importan. A lo largo de este trabajo nos preguntaremos cómo es posible intervenir sobre esta tensión para retener aspectos necesarios de ambas tendencias. En concreto, pensaremos cómo es posible intervenir en este aparente problema cumpliendo un deseo: queremos combatir el *mal discurso* con *más discurso*. Las estrategias de intervención destinadas a contrarrestar los efectos negativos de la polarización que desarrollaremos tendrán como objetivo mejorar la calidad de la deliberación democrática. El diálogo con aquellas personas con quienes estamos en desacuerdo nos parece un ideal democrático irrenunciable. No hay, en este sentido, progreso sin desacuerdo.

Palabras clave: polarización afectiva, polarización política, desacuerdos cruzados, detección temprana, intervención

Abstract

The purpose of this paper is to explore a tension and a desire. The tension is the one we find between our ability to change our mind, a crucial component of almost any conception of progress, and the tendency we apparently show to cling to the core beliefs of the political identity we identify with in a particular context. In order to adopt more inclusive positions and become better citizens, we would like to be able to detect and replace our prejudices. And yet, we are dragged, sometimes against our better judgment, toward positions that we inherited from those with whom we share the things we care about. Throughout this paper we wonder how it is possible to intervene on this tension in order to retain necessary aspects for both tendencies. In particular, we explore how it is possible to intervene on this apparent problem by fulfilling a desire: we want to combat bad discourse with more discourse. The intervention strategies devised to counteract the negative effects of the rise of polarization that we develop are aimed at improving the quality of democratic deliberation. Deliberating with those whom we disagree with seems to us to be an essential democratic ideal. In this sense, there is no progress without disagreement.

Keywords: affective polarization, political polarization, crossed disagreement, early detection, intervention.

1. Introducción

EL DESEO DE FORMAR PARTE DE UN GRUPO genera en ocasiones reacciones que parecen fuera de nuestro control. En 1971, Henri Tajfel y sus colaboradores mostraron que ser asignado a un grupo, aunque sea de forma aleatoria, influye significativamente en nuestra capacidad de tomar decisiones racionales¹. Estudiantes de una escuela de Bristol de 14 y 15 años fueron separados en dos grupos. En el primer experimento, a cada alumno se le mostraba en una diapositiva un conjunto de puntos y se le pedía que estimara cuántos podría haber. Aleatoriamente, las alumnas eran asignadas al grupo de las que estimaban por encima o de las que estimaban por debajo. En un segundo experimento, se separaba a las alumnas atendiendo a su preferencia por cuadros de Kandinsky o de Klee. De nuevo, la tarea mediante la que expresaban sus preferencias estéticas no determinaba el grupo al que se sumaba a las alumnas en concreto. A continuación, en ambas experiencias, se pedía a los niños que repartiesen dinero entre pares de personas que incluían a personas de su propio grupo y a personas del grupo contrario. Los sujetos del experimento tendían a asignar más dinero a su grupo que al contrario, incluso aunque eso supusiera que su propio grupo recibía menos dinero en total: lo importante era que existiera una diferencia clara entre lo que recibía nuestro grupo y lo que recibía el grupo de los otros. Una asignación aleatoria a un grupo, conectada con una tarea independiente de la distribución de dinero, era suficiente para que el deseo de beneficiar a quienes son como nosotros estuviera por encima de la justicia distributiva, e incluso de la opción más racional. Preferían recibir menos dinero, si eso suponía que la diferencia con el grupo contrario aumentaba.

En un experimento destinado a medir el impacto de las discusiones en grupo en nuestro comportamiento, llevado a cabo en 2005, 60 personas participaron en un estudio en Colorado, Estados Unidos, reunidas en grupos de 5-6, por afinidades ideológicas². A cada grupo se le hizo discutir sobre cuestiones de relevancia política en el momento: matrimonio entre personas del mismo sexo, cuotas para minorías tradicionalmente discriminadas y calentamiento global. Aquellas personas que co-

¹ Cf. Tajfel, H., Billig, M. G., Bundy, R. P., & Flament, C., "Social Categorization and Intergroup Behaviour", *European Journal of Social Psychology*, 1(2), 1971, 149-78.

² Cf. Schkade, D., Sunstein, C. S., & Hastie, R., "What Happened on Deliberation Day?", *California Law Review*, 95(3), 2007, 915-940. <https://www.jstor.org/stable/20439113>

menzaban la discusión desde posiciones razonablemente moderadas con respecto a estos asuntos terminaban la conversación con su grupo cerca de las posiciones más extremas. Liberales que apoyaban moderadamente el matrimonio entre personas del mismo sexo acababan, tras la discusión con otros liberales, siendo fervientes defensores del mismo. Conservadores que comenzaban la discusión con posiciones moderadas acerca del cambio climático, acabaron siendo absolutos detractores de la idea de que nuestras políticas tienen que diseñarse pensando en la atenuación de los efectos del cambio climático³.

En 2018, Bail y otros elaboraron una estrategia experimental para ver qué ocurría cuando el grupo no era homogéneo, sino que recogía opiniones distintas⁴. Qué ocurría cuando nos exponíamos a opiniones que se encontraban en las antípodas de nuestro punto de partida. Para ello, hicieron que republicanos siguieran a través de Twitter a *bots* que sistemáticamente retuiteaban información de corte demócrata. Con los sujetos demócratas llevaron a cabo una experiencia similar. Aunque el efecto se acusó más en el caso de los republicanos, los sujetos resultaron estar más polarizados después de haber estado sometidos a las opiniones contrarias, no menos. Este efecto no puede ser generalizado a la ligera —no hay un “efecto de retroceso” que necesariamente conecte la exposición a las opiniones de quienes no piensan como nosotros al aumento de la polarización⁵. Aún así este y otros estudios nos hacen pensar que el diálogo no es siempre el camino hacia la depolarización⁶.

³ Este fenómeno, a veces llamado “polarización de grupo”, ha sido ampliamente replicado bajo una gran diversidad de temas (cf. Brown, R., *Social Psychology: The Second Edition*, New York, The Free Press, 1985, Sunstein, C. R., “The law of group polarization”, *The Journal of Political Philosophy*, 10(2), 2002, 175–195. <https://doi.org/10.1111/1467-9760.00148> 2002 y Sunstein, C. R., *Going to extremes: How like minds unite and divide*, Oxford University Press, 2009). Su origen se remonta a lo que se conoce como “risky shift”. En 1961, James Stoner observó que las decisiones que tomaba un grupo eran más arriesgadas que la media de las decisiones individuales iniciales, y esta tendencia se denominó *risky shift*. La tendencia a convertirnos en fervientes defensores de lo que ya pensábamos como resultado de discutir con personas que piensan como nosotros es una extensión de estos estudios.

⁴ Cf. Bail, C. A., Argyle, L. P., Brown, T. W., Bumpus, J. P., Chen, H., Hunzaker, F., Lee, J., Mann, M., Merhout, F., & Volfovsky, A., “Exposure to opposing views on social media can increase political polarization”, *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America*, 115(37), 2018. <https://doi.org/10.1073/pnas.1804840115>

⁵ Cf. Porter, E., Wood, T. J., & Bahador, B., “Can presidential misinformation on climate change be corrected? evidence from internet and phone experiments”, *Research and Politics*, 2019, <https://doi.org/10.1177/2053168019864784>

⁶ Este efecto, a veces denominado “polarización de creencias”, ha sido también ampliamente replicado bajo una considerable variedad de temas (cf., por ejemplo, Chen, H., Reardon, R., Rea, C., & Moore, D. J., “Forewarning of content and involvement: Consequences for persuasion and resistance to persuasion”, *Journal of Experimental Social Psychology*, 28, 1992, 523–541. [https://doi.org/10.1016/0022-1031\(92\)90044-K](https://doi.org/10.1016/0022-1031(92)90044-K) y Munro, G. D. & Ditto, P. H., “Biased assimilation, attitude polarization, and affect in reactions to stereotype-relevant scientific information”, *Personality and Social Psychology Bulletin*, 23(6), 1997, 636–653. <https://doi.org/10.1177/0146165297236636>)

Parece que nuestro deseo de encajar en el grupo con el que nos identificamos en un momento dado nos hace tomar malas decisiones, nos hace comportarnos *irracionalmente*. En el experimento de Tajfel, asignábamos los pagos de maneras que respondían a nuestro deseo de castigar o ganar al grupo contrario, sin tener en cuenta si se correspondían con la mayor ganancia para nuestro grupo o no. Parece, además, que nos encontramos en una encrucijada: discutir con quienes ya piensan como nosotros aumenta nuestra convicción en nuestras ideas iniciales, pero exponerse a las razones de “los otros” en determinadas ocasiones también aumenta nuestra confianza en lo que ya pensábamos. Ocurre, como veremos, que nuestras creencias, y el modo en el que nos relacionamos con ellas, parecen responder mucho más de lo que nos gustaría a la manipulación y a nuestra necesidad de encajar que al tipo de procedimientos epistémicamente saludables que deberían guiar nuestra gestión de la información.

El propósito de este trabajo es explorar una tensión y un deseo. La tensión es la que encontramos entre nuestra capacidad para cambiar de opinión, componente crucial casi de cualquier interpretación del progreso, y la tendencia que parecemos exhibir a atrincherarnos en las creencias que están en el centro de la identidad política con la que nos identificamos en un contexto determinado. Nos gustaría ser capaces de detectar y jubilar nuestros prejuicios, de avanzar hacia posiciones más inclusivas y que nos hicieran mejores ciudadanos. Y, sin embargo, nos vemos arrastrados, en ocasiones contra nuestro mejor juicio, hacia posiciones que heredamos de las personas con las que compartimos las cosas que nos importan. A lo largo de este artículo nos preguntaremos cómo es posible intervenir sobre esta tensión para retener aspectos necesarios de ambas tendencias. En concreto, pensaremos cómo es posible intervenir en este aparente problema cumpliendo un deseo: queremos, en la medida de lo posible, combatir el *mal* discurso con *más* discurso. Las estrategias de intervención destinadas a contrarrestar los efectos negativos de la polarización que desarrollaremos tendrán como objetivo mejorar la calidad de la deliberación democrática. El diálogo con aquellas personas con quienes estamos en desacuerdo nos parece un ideal democrático irrenunciable. No hay, en este sentido, progreso sin desacuerdo.

En este artículo hacemos lo siguiente. En la sección 2, distinguimos varios conceptos de polarización, y nos centramos en analizar más en detalle las nociones de polarización ideológica y polarización afectiva. Concretamente, introducimos un conjunto de problemas asociados con la polarización ideológica. La noción de polarización

org/10.1177/0146167297236007). Uno de los textos filosóficos ya clásicos acerca de esta cuestión es el de Kelly, T., “Disagreement, dogmatism, and belief polarization”, *The Journal of Philosophy*, 105 (10), 2008, 611–633. <https://www.jstor.org/stable/20620131>.

afectiva, argumentamos, está mejor posicionada para dar cuenta de la polarización que nos interesa, aunque también señalamos algunas limitaciones de esta segunda noción. En la sección 3, abordamos la cuestión de si la polarización que tiene que ver con nuestras actitudes hacia las creencias centrales de nuestro grupo, la polarización afectiva, es necesariamente el resultado de nuestra irracionalidad. ¿Somos necesariamente irracionales por aumentar la confianza en las ideas centrales del grupo con el que nos identificamos? En esta sección ofrecemos dos argumentos filosóficos en contra del carácter irracional de este tipo de polarización. Finalmente, en la sección 4, presentamos brevemente parte de nuestra investigación empírica reciente, destinada a detectar, de manera temprana, procesos de polarización afectiva evitando los problemas que presentan las herramientas comúnmente utilizadas para este fin, como por ejemplo el termómetro de sentimientos, y los cuestionarios de auto-informe. Cerramos la sección esbozando una serie de recomendaciones para la depolarización.

2. De qué deberíamos hablar cuando hablamos de “polarización”

AUNQUE EL TÉRMINO “polarizado” es en la actualidad claramente peyorativo, llegando a servir como insulto con el que denostamos a una persona en particular, ese no es el uso que heredamos de la tradición que estudia el fenómeno, al menos en dos aspectos importantes.

En primer lugar, “polarizado” no es un adjetivo que se aplique a personas, sino a grupos. Una persona no puede “polarizarse”; se polariza la opinión pública, se polarizan los grupos sociales. No tiene sentido decir de un individuo en concreto que se ha “polarizado”, mucho menos afirmar esto mismo al margen de cualquier comunidad posible. Es solo porque existe una distribución normal de la opinión pública, o de la opinión de un grupo, acerca de una cuestión determinada, que podemos afirmar que se está produciendo un proceso de polarización. Solo porque las opiniones de un grupo pueden dividirse en dos o más subgrupos puede hablarse de un contexto polarizado. Si tras un holocausto nuclear solo quedaran vivos herederos devotos de Eddie, de la secta Edelweiss, la humanidad superviviente sería pasto exclusivo de creencias absurdas, no estaría “polarizada”. En este sentido, el concepto de polarización es esencialmente *relacional*.

En segundo lugar, “polarizado” es un término que, incluso cuando se aplica correctamente a la distribución relativa de las opiniones de un grupo con respecto a un tema concreto, no es siempre peyorativo. Cuando el partido demócrata norteamericano estaba dominado por los representantes de los estados del sur, demócratas y republicanos compartían una posición conservadora con respecto al avance de los

derechos civiles. Una corriente importante de opinión dentro de la sociedad civil no aparecía representada en el espectro político, y la Asociación Americana de Ciencia Política recomendó que aumentara la polarización dentro de la clase política⁷. Son razonablemente frecuentes en la prensa británica las referencias a que la homogeneidad entre los dos grandes partidos se beneficiaría de un nivel algo más alto de polarización. La actitud del laborismo británico con respecto al *Brexit*, aparentemente incapaz de capitalizar el frente electoral que se opone al proceso dentro del Reino Unido, parece ejemplificar esta homogeneidad frente a la que se recomienda que el espectro político se diversifique.

Finalmente, hay usos de “polarización” que parecen vacíos de contenido:

“El término “polarización”, que por sus resonancias electromagnéticas tiene el prestigio de todo lo que suena a científico, oculta, más que revelar, las causas de esta coyuntura, dado que en las democracias occidentales lo normal es la tensión entre los polos izquierdo y derecho del arco parlamentario”.

“La peor polarización es la que parte el país entre quienes nacen con la vida solucionada y quienes nacen con la vida cuesta arriba. Que el Ingreso Mínimo Vital sea un punto de partida, no de llegada”.

En ambas ocasiones, los/as autores/as presentan el uso habitual del término “polarización” como si fuera una estrategia para evitar hablar de problemas graves y bien formulados; una estratagema vacía de contenido para discutir algo aparentemente respetable y complicado mientras se evita tratar los problemas reales. Si existen estos usos del término, no son los que vamos a tratar en este trabajo. Al igual que en trabajos similares, cuando nos ocupemos de los distintos sentidos del término “polarización” trataremos aquellos usos que tienen más peso en una literatura teórica rica, multidisciplinar y cuyo volumen crece. Que la popularización de un término produzca usos aparentemente vacíos de contenido en conversaciones con cuñados o en la cola de la caja del supermercado no nos exime de analizar aquellos casos teóricamente relevantes en los que el término se usa de una manera esclarecedora. De algunos de ellos nos ocupamos en este trabajo.

2.1. Polarización ideológica y polarización afectiva

HAY TÉRMINOS EN EL LENGUAJE NATURAL cuya carga evaluativa cambia con el tiempo, o incluso desaparece. Cuando “nice” aparece en inglés, hereda un matiz peyo-

⁷ Cf. APSA, “Part I. the need for greater party responsibility”, *The American Political Science Review*, 44(3), 1950, 15–36. <https://doi.org/10.2307/1950999>

rativo de su antecedente latino “nescio” (de donde proviene nuestro “necio”, en español). Sin embargo, este carácter se ha perdido con el tiempo. Existen también multitud de términos con carga evaluativa peyorativa que intentan reapropiarse desde determinados colectivos. Incluso cuando estos intentos son del todo exitosos, es habitual que pervivan durante algún tiempo usos peyorativos, usos descriptivos e incluso usos laudatorios de estos términos. Esto no quiere decir, sin embargo, que haya cambios extraordinariamente significativos en el concepto que expresamos mediante el uso de los términos. El hecho de que a veces se recomiende la “polarización” y otras veces se la condene como la culpable del deterioro de las instituciones democráticas puede deberse a estas variaciones en el significado de los términos. “Polarización” puede ser, en este sentido, como “nice” en inglés, un término cuyas connotaciones evaluativas iniciales cambiaron con el tiempo. Puede ocurrir, por contra, que cuando hablamos de polarización para recomendarla o para condenarla estemos usando conceptos radicalmente diferentes. Esta es la hipótesis que nosotros exploramos. En concreto, pensamos que cuando se habla de los posibles efectos positivos de la polarización se está hablando de la “polarización ideológica”⁸, la que tiene que ver con *lo que creemos*, mientras que cuando hablamos del riesgo que supone la polarización hablamos de algún tipo de “polarización afectiva”⁹, la que tiene que ver con *nuestras actitudes hacia lo que creemos*.

En principio, un grupo puede polarizarse con respecto a creencias de cualquier tipo. Aquí nos interesaremos por las creencias políticas de un grupo. Estas creencias no están necesariamente ligadas a unas políticas u otras, pueden ser creencias que conciernan a nuestros hábitos privados, religiosos o de cualquier otro tipo, o a nuestros valores. Actitudes políticas serán aquí las que afecten a las creencias que forman parte del centro de la identidad política con la que nos identificamos en un contexto determinado. Nos centramos en este tipo de actitudes porque son las que en mayor medida afectan al funcionamiento de las instituciones democráticas¹⁰. En contextos polarizados, se afirma con frecuencia, el funcionamiento de determinadas instituciones sufre: aquellas instituciones cuyo objetivo es controlar de manera multipartidista la toma de decisiones políticas. Cuando la opinión pública está polarizada es fácil que pueda negársele legitimidad a nuestros oponentes políticos, y con ello la capacidad de contribuir a las instituciones que controlan la toma de

⁸ Cf. Hetherington, M. J., “Putting polarization in perspective”, *British Journal of Political Science*, 39(2), 2009, 413–448. <https://www.jstor.org/stable/27742750>

⁹ Cf. Iyengar, S., Lelkes, Y., Levendusky, M., Malhotra, N., & Westwood, S. J., “The origins and consequences of affective polarization in the United States”, *Annual Review of Political Science*, 22, 2019, 129–146.

¹⁰ Cf. Hetherington, M. J. & Rudolph, T. J., *Why Washington won't work: Polarization, political trust, and the governing crisis*, Chicago, University of Chicago Press, 2015.

decisiones¹¹. En este momento, no hay ningún juicio de valor que hacer al respecto, solo constatar el hecho de que el contexto de polarización en la opinión pública facilita este tipo de circunstancias. ¿De qué hablamos, pues, cuando hablamos de polarización política?

Es habitual pensar que la polarización tiene que ver con el movimiento de dos grupos hacia extremos opuestos de un espectro determinado. Bramson y otros diferenciaron nueve sentidos diferentes en los que una distribución normal puede romperse en dos o más grupos¹². No hace falta que haya dos grupos que se van hacia los extremos para detectar el aumento de la polarización. Puede haber más de dos grupos, pueden separarse, pero quedarse aún lejos de los extremos, etc. Hablamos también del aumento de la polarización cuando se incrementa la homogeneidad dentro de un grupo y cuando crece el número de personas que comparten determinadas actitudes¹³. En estos casos somos capaces de predecir lo que piensa alguien de un grupo acerca de una cuestión a partir de lo que piensa acerca de un tema con el que no guarda relación alguna, dando lugar a lo que Mason denomina “mega-identidades”¹⁴. Todas estas formas de polarización son todavía compatibles con una distinción quizás más básica: la distinción entre polarización ideológica y polarización afectiva.

Esta es la diferencia a la que apuntábamos más arriba cuando distinguíamos entre polarización con respecto a nuestras creencias y polarización con respecto a las actitudes que tenemos hacia esas creencias. Puede ilustrarse esta diferencia a través de dos modelos distintos: el modelo *YouTube* y el modelo *Spotify* de polarización¹⁵.

Modelo YouTube. De acuerdo con este modelo, la polarización funciona como el sistema de sugerencia de vídeos de YouTube. Se intenta capturar nuestra atención a costa de sugerirnos cada vez contenido más extremo. Así, podemos comenzar buscando una receta especial para un invitado vegetariano que viene a comer a nuestra casa y podemos encontrarnos con que saltamos, de sugerencia en sugerencia, de un

¹¹ Cf. Carothers, T. & O’Donohue, A., *Democracies divided: The global challenge of political polarization*, Washington D.C., Brookings Institution Press, 2019; y Levitsky, S. & Ziblatt, D., *How democracies die*, Portland (OR), Broadway Books, 2018.

¹² Cf. Bramson, A., Grim, P., Singer, D. J., Berger, W. J., Sack, G., Fisher, S., Flocken, C., & Holman, B., “Understanding polarization: meanings, measures, and model evaluation”, *Philosophy of science*, 84(1), 2017, 115–159. <https://doi.org/10.1086/688938>

¹³ Cf. Fiorina, M. P., *Unstable Majorities: Polarization, Party Sorting, and Political Stalemate*, Washington DC, Hoover Press, 2017, pp. 44-49; y Talisse, R. B., *Overdoing democracy: Why we must put politics in its place*, Oxford, Oxford University Press, 2019, pp. 98-99.

¹⁴ Cf. Mason, L., *Uncivil agreement: How politics became our identity*. Chicago, University of Chicago Press, 2018, pp. 43.

¹⁵ El algoritmo de estas plataformas ha cambiado con el tiempo, se usa aquí solo el nombre para hacer uso de un rasgo en el funcionamiento de los mismos, al menos durante un período de tiempo. Cf. Almagro, M. & Villanueva, N., “Polarización y tecnologías de la información: radicales vs. extremistas”, *Dilemata, Revista Internacional de Éticas Aplicadas*, 34, 2021a, 51-69.

curry de lentejas a las condiciones para un veganismo estricto, de ahí a un video sobre el especismo para acabar en el documental de Joaquin Phoenix, lleno de imágenes extremadamente explícitas de maltrato animal. Dos o más grupos de la opinión pública se polarizan cuando la media de sus opiniones se dirige, pues, hacia los extremos de un espectro ideológico. Lo que hace que pensemos que se están polarizando es que los grupos se mueven de unas creencias a otras. Cambian su modo de pensar para ir acomodando contenido cada vez más extremo.

Modelo Spotify. El objetivo del algoritmo de sugerencias de Spotify no es, o no pareció ser en un momento, guiarte poco a poco hacia versiones más radicales de tus gustos iniciales. Uno no empieza a escuchar en Spotify a Norah Jones para escuchar luego Ravi Shankar, de ahí *Tomorrow Never Dies* y *Helter Skelter*, de los Beatles, para acabar en Marilyn Manson. Norah Jones es la hija de Ravi Shankar, Ravi Shankar influyó en los Beatles, especialmente en el guitarrista George Harrison, quien utilizó el sitar en algunas canciones, en la época en la que los Beatles compusieron *Tomorrow Never Dies* y *Helter Skelter*. Charles Manson, en quien Marilyn Manson se inspiró para su nombre artístico, era el líder de La Familia, la secta que llevó a cabo el asesinato de Sharon Tate en 1969. En las paredes de la casa en la que perpetraron el asesinato, escribieron con su sangre “Helter Skelter”. No es esta línea hacia música más extrema la que persigue Spotify. No, el objetivo del algoritmo es ofrecerte más y más contenido en línea con tus gustos hasta hacerte un fan acérrimo de lo que ya te gusta. En este caso es la repetición de patrones similares, dentro de un estilo musical, la que contribuye a que cada vez te vuelvas más proclive a escuchar y defender la música que te gustaba, al tiempo que dejas de lado el resto.

El modelo YouTube de polarización es el que se corresponde con la polarización ideológica, mientras que el modelo Spotify ilustra la polarización afectiva, la que tiene que ver con las actitudes que tenemos hacia las creencias que forman parte del núcleo de nuestra identidad política activa en un contexto determinado, más que con la adopción de unas creencias u otras.

2.2. Problemas de la noción de polarización ideológica

HAY AL MENOS TRES PROBLEMAS que podemos asociar con el primero de estos modelos, el modelo YouTube, de entender la polarización:

1. Sublimación del punto medio. Defender una posición que se encuentre en el centro de un espectro ideológico determinado no lo convierte a uno en

menos proclive a formar parte de un escenario de polarización¹⁶. No es difícil encontrar “radicales de centro”, como tampoco lo es pensar en casos en los que el centro de un espectro ideológico determinado se convierte con el tiempo en un ejemplo de fanatismo. Pensemos, por ejemplo, en quienes frente al debate entre abolicionistas y esclavistas deciden colocarse en una posición “moderada”. O en los “antisemitas decentes” de la Europa de entreguerras, que no están a favor de una solución violenta pero tampoco entre los radicales que niegan “el problema judío”.

2. La idealización del espectro ideológico. Cualquier construcción de un espectro ideológico involucra un alto grado de idealización. A veces es fácil encontrar modos de ordenar grupos de creencias en atención a cuáles nos parecen más o menos extremas, pero esto no es siempre así. Ordenar creencias políticas por orden de radicalidad en un espectro con dos polos suele presuponer una determinada perspectiva, a su vez ideológica, acerca de qué es lo extremo (y, por tanto, indeseable) y qué es lo moderado (y, por tanto, preferible).
3. Problemas prácticos. No siempre es fácil saber qué es lo que piensan las personas que pertenecen a un grupo. En su libro *Why is Immigration so Unpopular* P. Legrain explica que, antes del referéndum del Brexit, los británicos que apoyaban dejar la Unión Europea pensaban que el 20% de la población eran migrantes de la UE (un 10% los partidarios del “Remain”, un 5% en realidad). Además, creían que uno de cada cuatro migrantes en Reino Unido venían de la Unión Europea. Esto habría supuesto que pensaban también ¡que el 80% de la población de Reino Unido era migrante!¹⁷. Esto último, obviamente, no es una creencia que pueda atribuirse a nadie. ¿En qué sentido sí podemos atribuirles las creencias anteriores? Según Legrain, no es el contenido lo importante, lo que hacen al contestar de esa forma es expresar su adhesión a la identidad política con la que se identifican en ese momento, en este caso el campo del *Leave*¹⁸.

¹⁶ Cf. Adler, D. R., “The centrist paradox: Political correlates of the democratic disconnect”, *SSRN*, 2018. <http://dx.doi.org/10.2139/ssrn.3214467>

¹⁷ Cf. Legrain, P., *Them and Us: How Immigrants and Locals Can Thrive Together*, London, Oneworld Publications, 2020, p. 23.

¹⁸ Cf., para una tesis similar, Williams, D., “Signalling, commitment, and strategic absurdities”, *Mind & Language*, 2021, 1-19. <https://doi.org/10.1111/mila.12392>

Moviéndonos al contexto nacional, ¿son afirmaciones como las que hace Miguel Bosé acerca de la pandemia, las vacunas y los expertos una expresión de lo que realmente él cree? ¿Son refutables mediante datos y argumentación o son simplemente la expresión de una actitud afectiva de rechazo hacia la política oficial? Afirmar que la COVID19 en realidad no existe y que estamos siendo víctimas de un plan diseñado para enriquecer más a algunos, o que las vacunas son un paso más de un malvado plan para controlar a la humanidad, son a menudo, al igual que afirmar que la Tierra es un disco plano rodeado por un muro de hielo custodiado por la NASA, expresiones de identidad, de pertenencia a cierto grupo, más que la expresión de creencias genuinas¹⁹. Davies ha defendido recientemente que los desacuerdos metalingüísticos –disputas sobre el contenido que debe tener una determinada palabra– a veces también juegan este papel de exhibir nuestra propia identidad²⁰. Cuando aplicamos una palabra utilizando un criterio de los varios disponibles, la elección del criterio puede dar pistas acerca del grupo social con el que nos identificamos. Cuando discrepamos para mostrar nuestra identidad, el desacuerdo no tiene como objetivo avanzar hacia el consenso, sino reforzar nuestros vínculos con quienes ya piensan como nosotros.

Cuando observamos las declaraciones continuas de adhesión incondicional a la Constitución de 1978 y al tiempo sabemos que casi el 50% de la población afirma no haber leído la Constitución ni total ni parcialmente²¹, ¿qué sentido tiene pensar que es el contenido de las creencias lo que está en juego? En ocasiones, nos enfrentamos con otro grupo con motivo de disputas que no entendemos en absoluto, sea porque carecemos de la destreza teórica necesaria, sea porque no tenemos la evidencia que hace falta. La polarización resultante, ¿sería sobre creencias?²².

Cuál sea la noción de polarización que nos interese tiene que estar relacionado con la respuesta a la pregunta “¿para qué queremos hablar de polarización?”: en nuestro caso, se trata de encontrar recursos conceptuales y evidencia empírica que nos permitan detectar cuanto antes los procesos de polarización e intervenir sobre ellos cuando resulten problemáticos. Aunque es posible que cualquier proceso de aumento de la polarización afectiva vaya acompañado, en algún grado, de un cambio en el contenido de nuestras creencias, el tipo de polarización que responde a

¹⁹ Cf. Williams, D., “Signalling, commitment, and strategic absurdities”, *Mind & Language*, 2021, 1-19. <https://doi.org/10.1111/mila.12392>

²⁰ Cf. Davies, A., “Identity display: another motive for metalinguistic disagreement”, *Inquiry*, 2020. <https://doi.org/10.1080/0020174X.2020.1712229>

²¹ Cf. NC Report, nov-dic 2016.

²² Para una discusión más en detalle sobre esta cuestión, cf. Almagro, M. & Villanueva, N., “Can we get polarized over what we don’t understand?”, manuscrito.

nuestras preocupaciones no tiene que ver con lo que creemos, sino con nuestras actitudes hacia lo que creemos. Si, por ejemplo, cada vez estoy más seguro de que las políticas adoptadas por el gobierno español para controlar la propagación del virus fueron insuficientes, probablemente comenzaré a hacer afirmaciones con contenido más extremo, como por ejemplo que el desarrollo de la pandemia en España fue culpa del gobierno. Sin embargo, también podría ocurrir que, después de leer un solo artículo de prensa que afirma que la pandemia en España fue culpa del gobierno, alguien dijera que la pandemia en España fue culpa del gobierno. En este caso, como la persona en cuestión ha leído un solo artículo de prensa, su confianza en tal afirmación podría ser de 0.55 sobre 1, a pesar de que se trate de un contenido extremo. Afirmamos lo mismo, pero la situación en la que nos encontramos es diferente. Así, no toda afirmación con contenido extremo implica necesariamente que uno esté afectivamente polarizado. La noción de polarización que nos interesa está más cerca del primer caso que del segundo.

La alternativa es la polarización afectiva, la que no tiene que ver con el contenido de lo que creemos, sino con nuestras actitudes hacia ese contenido. En particular, pensamos que es *el grado de confianza* que tenemos hacia las creencias que forman parte del corazón de nuestra identidad política activa lo que nos convierte en parte de un escenario polarizado. Es el grado de probabilidad subjetiva que atribuimos a lo que creemos, más que cuál sea el contenido de lo que creemos en sí. Un radical de centro atribuirá a sus creencias, supuestamente en el centro de un espectro ideológico, un grado de probabilidad tal que hace que para él sea irracional prestar atención a las alternativas. Cuando estamos completamente convencidos de algo, dedicar muchos recursos a determinar por qué las cosas no son como creemos se vuelve una mala inversión. Este modelo Spotify de polarización, la polarización afectiva, tampoco está exenta de problemas, y algunos de ellos los abordamos en nuestro programa de investigación.

2.3. Limitaciones de la noción de polarización afectiva

EL PRINCIPAL PROBLEMA de la polarización afectiva es el de cómo medirla de manera precisa. La expresión de nuestros afectos es altamente contexto-dependiente. Qué sea lo que respondamos en un cuestionario acerca de nuestro nivel de animadversión hacia otro grupo está, en primer lugar, determinado por cuáles sean las preguntas que se nos han hecho antes, el vocabulario con el que estas preguntas se han formulado, etc. Sabemos, por ejemplo, que la insistencia en vocabulario abstracto que sea común a varios grupos (la libertad, la razón, la justicia, etc.), determina que

los niveles de animadversión que se registran en los cuestionarios sean menores²³. En segundo lugar, necesitamos una idea clara acerca de cómo expresamos lingüísticamente nuestras actitudes afectivas (la confianza, la animadversión). Nuestro deseo de encajar nos hace a veces responder lejos de los extremos de los “termómetros de sentimientos”²⁴. Una parte importante de nuestra investigación está dedicada al estudio del significado de los usos evaluativos del lenguaje, aquellos que nos permiten expresar actitudes afectivas²⁵.

Existe, además, un problema de naturaleza quizás un poco más general con estos cuestionarios de auto-informe, un problema que se ha tematizado en las ciencias sociales con anterioridad²⁶ pero que aquí ilustraremos con una perspectiva algo distinta. Hay diferentes formas de imaginarse la mente humana: podemos pensar en la mente como en una casa de la que solo nosotros tenemos la llave. De frente hacia dentro, solo nosotros podemos saber qué ocurre. A veces las estancias de nuestra casa están completamente iluminadas, en otras ocasiones disponemos apenas de una pequeña linterna para ir descubriendo qué esconden los rincones oscuros de nuestra cabeza. Bajo este modelo de qué es la mente, necesitamos cuestionarios más elaborados e introspección. Existe una manera distinta de pensar en esta cuestión: la mente no es ahora una casa que exploramos, sino algo que construimos y que se determina socialmente²⁷. Qué sea lo que pensamos, cuáles sean nuestras actitudes,

²³ Cf. Napier, J.L. y Luguri, J.B., *From Silos to Synergies. The Effects of Construal Level on Political Polarization*, London, Routledge, 2016, pp. 146-155.

²⁴ Cf. Hetherington, M. J. & Weiler, J. D., *Authoritarianism and polarization in American politics*, Cambridge, Cambridge University Press, 2009, p. 20; y Hetherington, M. J. & Rudolph, T. J., *Why Washington won't work: Polarization, political trust, and the governing crisis*, Chicago, University of Chicago Press, 2015, p. 20.

²⁵ Cf., por ejemplo, Almagro, M. & Villanueva, N., “Exactly, what do you mean?”, *Daimon, Revista Internacional de Filosofía*, 84, 2021, 97-113. <https://doi.org/10.6018/daimon.482231> y Almagro, M. & Villanueva, N., “Qué decir y qué esperar cuando hablamos de la pandemia”, *Revista de la Sociedad de Lógica, Metodología y Filosofía de la Ciencia en España, Número especial: Filosofía en tiempos de pandemia*, 2021, 64-71. También, cf. Almagro, M., Hannikainen, I. R. & Villanueva, N., “Whose Words Hurt? Contextual Determinants of Offensive Speech”, *Personality and Social Psychology Bulletin*, 2021. <https://doi.org/10.1177/01461672211026128>, Bordonaba, D. & Villanueva, N., “Retractación y Contextualismo: Nuevas Condiciones de Adecuación”, en D. Pérez (ed.), *Cuestiones de la filosofía del lenguaje*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2022, 233-259, Pérez-Navarro, E. & Villanueva, N. “Expresivismo contemporáneo: nuevos retos y nuevas soluciones”, en I. Vicario (ed.), *Filosofía del Lenguaje*, Tecnos (en prensa), Torices, J. R., “Understanding dogwhistles politics”, *Theoria. An International Journal for Theory, History and Foundations of Science*, 2021. <https://doi.org/10.1387/theoria.22510> y Villanueva, N., “Wittgenstein: descripciones y estados mentales”, en Acero, J.J., (Ed.), *Guía Comares de Wittgenstein*, Comares, 2019, 145-170.

²⁶ Cf, por ejemplo, Miller, A. G., McHoskey, J. W., Bane, C. M., & Dowd, T. G., “The attitude polarization phenomenon: Role of response measure, attitude extremity, and behavioral consequences of reported attitude change”, *Journal of Personality and Social Psychology*, 64(4), 1993, 561-574. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.64.4.561>

²⁷ Cf. Almagro, M. & Fernández-Castro, V., “The Social Cover View: a non-epistemic approach to mindreading”. *Philosophia*, 48, 2020, 483-505. <https://doi.org/10.1007/s11406-019-00096-2>, Pinedo, M., “Ecological psychology and enactivism: A normative way out from ontological dilemmas”, *Frontiers in Psychology*, 11, 2020,

es algo que construimos a través de las cosas que hacemos, mediante el modo en el que nos presentamos ante las demás y los compromisos que adquirimos en relación con los cursos posibles de acción²⁸. Si esta segunda forma de pensar en lo mental tiene sentido, no basta la introspección y la sinceridad para determinar si un grupo está polarizado políticamente, tenemos que prestar atención a sus acciones. En especial, a sus acciones lingüísticas. Presentaremos en la conclusión algunas ideas acerca del estudio de estos métodos indirectos de detección de la polarización, y las bases teóricas que los sustentan.

Las tres últimas encuestas para medir la polarización en España no solo han presentado las preguntas acerca de las actitudes afectivas después de hacer preguntas generales, sino que además han incluido solo al final algunas cuestiones indirectas, del estilo “¿Te tomarías una cerveza con alguien del partido X?”. En concreto, la encuesta realizada por 40dB en diciembre de 2020 para EL PAÍS sobre la percepción ciudadana de la situación actual²⁹ comienza utilizando preguntas directas como “¿Cómo definiría el debate político en España?”, “¿Quién cree que contribuye más al deterioro del debate político?”, “¿Y qué partido político cree que contribuye más a este deterioro?”, junto con otras acerca de si quienes responden creen que la izquierda/derecha es intolerante, inmoral, antipatriótica, antidemocrática. El Instituto Catalán Internacional para la Paz (ICIP) realizó en octubre de 2020 una encuesta sobre convivencia y polarización en Cataluña³⁰. De manera similar a la encuesta anterior, en este estudio aparecen al principio preguntas directas como “¿Hasta qué punto crees que la sociedad catalana se encuentra polarizada según los siguientes criterios?” (opiniones sobre el feminismo, sobre inmigración, sobre el conflicto territorial, etc.), “En términos de polarización, ¿cómo puntúas el grado de polarización en los siguientes ámbitos?: sociedad en general, partidos políticos, medios de comunicación, yo mismo”. A principios de 2021, el Centro de Estudios Murciano de Opinión Pública (CEMOP) llevó a cabo una encuesta con el objetivo de radiografiar el estado de la polarización afectiva en España³¹. De nuevo, al principio de la

1–10. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2020.01637> y Villanueva, N., “Wittgenstein: descripciones y estados mentales”, en J. J. Acero (Ed.), *Guía Comares de Wittgenstein*, Granada, Comares, 2019, 145–170.

²⁸ Cf. Wittgenstein, L., *Philosophical Investigations*. [IF]. Edición de Rhees, R. y Anscombe, G. E. M. Traducido al inglés por Anscombe, G. E. M. Edición revisada. Oxford, Blackwell, 1956/1998, parágrafo 202.

²⁹ Cf. 40dB, “Estudio sobre la degradación y el desgaste político”, consultado en <https://40db.es/wp-content/uploads/2020/12/Estudio-sobre-el-desgaste-pol%C3%ADtico-El-Pa%C3%ADs.pdf> (consultado: 04/11/2021).

³⁰ Cf. ICIP, “Encuesta sobre polarización y convivencia en Cataluña 2020”, consultado en https://www.icip.cat/wp-content/uploads/2021/01/informes_2020-17_cas_compressed.pdf (consultado: 04/11/2021).

³¹ Cf. CEMOP, “Encuesta nacional de polarización política”, consultado en <https://www.cemopmurcia.es/wp-content/uploads/2021/07/CUESTIONARIO-ENCUESTA-NACIONAL-DE-POLARIZACION.pdf> (consultado: 04/11/2021).

encuesta aparecen preguntas directas como “Para comenzar, ¿cómo calificaría Ud. la situación política actual de España?”, “Y, respecto al clima político que vive nuestro país, ¿considera que, en la actualidad, el nivel de crispación y enfrentamiento en España es mayor, igual o menor que hace cuatro años?”, “¿Y cuál cree que es la causa por la que se ha incrementado el clima de crispación política en nuestro país?”. Algo similar ocurre en los estudios comparativos recientes a nivel mundial destinados a medir polarización afectiva. Dos de estos estudios³² utilizan datos extraídos de encuestas extensas (obtenidas del CSES: *Comparative Study of Electoral System*) que involucran un buen número de cuestiones generales iniciales, del tipo “Indica tu grado de acuerdo con las siguientes afirmaciones: Los políticos son el principal problema de nuestro país. Lo que la gente llama compromiso en política es en realidad una manera de vender nuestros principios”. Solo después de este tipo de preguntas aparecen preguntas destinadas a medir la polarización afectiva.

Como hemos visto, estas preguntas directas no son siempre una manera efectiva de medir la polarización. La complejidad de las cuestiones, los frenos psicológicos ante la elección de determinadas opciones³³ y la dificultad que en general nos supone identificar con claridad lo que creemos sobre este tipo de cuestiones son algunas de las razones por las que esto ocurre.

Pero, como dijimos también, el problema no es solo que determinadas herramientas de medición directa de creencias no sean siempre efectivas. En la encuesta de 40dB aparecen además al final preguntas típicas de la medición indirecta de polarización afectiva, como “Cuando habla de política, ¿con quién prefiere hacerlo?”, “¿Y se sentaría a tomar algo con un militante de estos partidos?”. Algo similar ocurre en la encuesta del ICIP, donde aparecen preguntas como “Pensando en la gente que piensa políticamente muy diferente de ti, ¿me podrías decir hasta qué punto te generan las siguientes emociones?: angustia, impotencia, miedo, tristeza, rabia, desprecio, confianza, respeto, empatía”, “Si el tema de la independencia de Cataluña aparece en los siguientes espacios ¿estarías dispuesto a unirme a la conversación?: Conversación con los vecinos, En el trabajo, Conversación con amigos, Conversación con familiares, Redes sociales”. En la encuesta del CEMOP ocurre lo mismo, aparecen preguntas como “Le voy a plantear a continuación varias situaciones hipotéticas y me gustaría, por favor, que me respondiera en una escala del 0

³² Cf. Boxell, L., Gentzkow, M., & Shapiro, J. M., “Cross-country trends in affective polarization”, Technical report, National Bureau of Economic Research, 2020. https://doi.org/10.1162/rest_a_01160, y Gidron, N., Adams, J., & Horne, W., *American Affective Polarization in Comparative Perspective*, Cambridge, Cambridge University Press, 2020.

³³ Cf. Hetherington, M. J. & Rudolph, T. J., *Why Washington won't work: Polarization, political trust, and the governing crisis*, Chicago, University of Chicago Press, 2015.

al 10 qué sentimientos le generaría cada una de ellas, considerando que 0 significa “no le gustaría en absoluto” y 10 que “le encantaría”. 1) Que su hijo o hija, o usted mismo, mantengan una relación de pareja con una persona que vota por un partido de una ideología abiertamente contraria a la suya. 2) Contratar laboralmente a una persona que vota por un partido con una ideología abiertamente contraria a la suya. 3) Tener amigos que voten a un partido de una ideología abiertamente contraria a la suya”.

Mezclar y presentar en determinado orden cuestiones directas y abstractas acerca de la situación en general, los valores de ciertos partidos, etc., con preguntas estándar de medición indirecta de polarización afectiva puede tener un efecto indeseable en las respuestas que dan quienes responden a las preguntas. Habitualmente mezclar estos diferentes tipos de cuestiones funciona como recordatorio a la gente de que todos tenemos ciertos valores generales en común. Como consecuencia, lo normal es que baje la polarización afectiva en las medidas indirectas e, incluso, la (supuesta) polarización ideológica. Pero puede tener el efecto contrario, dependiendo de las cuestiones que se planteen. Este tipo de estudios dan información valiosa, obviamente, pero tenemos que ser precavidos cuando extraemos conclusiones de ellos.

Una alternativa para evitar los problemas asociados a las encuestas de auto-informe es desarrollar mecanismos de detección temprana de los procesos de incremento de la polarización afectiva que no supongan preguntar a la gente, de manera directa o indirecta, acerca de lo que piensan o sienten. Hemos desarrollado trabajo empírico y teórico, destinado a estudiar el fenómeno de la polarización³⁴. Este artículo se encuadra dentro del “giro político en filosofía analítica”³⁵, de acuerdo con el cual las posiciones en filosofía han de ser evaluadas por su capacidad para generalizar nuestras percepciones de injusticia y aumentar nuestra capacidad de detección, por

³⁴ Cf. Almagro, M., “La polarización política: polarización expresiva o en actitudes”, *Revista de la SLMFCE. N.º Extraordinario Congreso de Posgrado 2019*, 2019, 41-44; Almagro, M. & Villanueva, N., “Polarización y tecnologías de la información: radicales vs. extremistas”, *Dilemata, Revista Internacional de Éticas Aplicadas*, 34, 2021, 51-69; Almagro, M., Osorio, M. & Villanueva, N., “Weaponized Testimonial Injustice”, *Las Torres de Lucca*, 10(29), 2021, 29-42. <https://doi.org/10.5209/ltld.76461>; Bordonaba, D., “Polarización como Impermeabilidad: Cuando las Razones Ajenas no Importan”, *Cinta de Moebio*, 66, 2019, 295-309; Bordonaba, D., “Los peligros de las cámaras de eco”, *Endoxa*, 45, 2020, 249-260; Bordonaba, D. & Villanueva, N., “Affective polarization as impervious reasoning”, en *Philosophical Perspectives. The 13th conference of the Italian Society for Analytic Philosophy: Italian Society for Analytic Philosophy*, 2018; Bordonaba, D. & Villanueva, N., “Crossed Disagreements: A Quantitative and Qualitative Study on the Minutes of the Sessions of the Spanish Parliament”, *Actas del IX Congreso de la Sociedad de Lógica, Metodología y Filosofía de la Ciencia en España*, 2018, 101- 108, y Osorio, J., & Villanueva, N., “Expressivism and Crossed Disagreements”, *Royal Institute of Philosophy Supplements*, 86, 2019, 111-132. <https://doi.org/10.1017/S1358246119000092>

³⁵ Cf. Bordonaba, D., Fernández-Castro, V. & Torices, J. R., *The Political Turn in Analytic Philosophy. Reflections on Social Injustice and Oppression*, Berlin, De Gruyter, 2022.

un lado, y por las herramientas de las que nos provean para la intervención sobre esas injusticias, por otro. El objetivo de nuestro trabajo de análisis del discurso y su relación con la polarización es disponer de un mecanismo indirecto para la detección temprana de los procesos de incremento de la polarización afectiva, así como de una serie de contribuciones específicas a las normas y al trabajo de facilitación en las discusiones de grupos heterogéneos cuyo objetivo es la toma de decisiones conjuntas. Volveremos sobre esto en la última sección de este artículo. Antes de explicar en algún detalle esta línea de trabajo, es importante que volvamos a la tensión que señalamos al principio del artículo.

Nuestra capacidad de cambiar de opinión, condición necesaria de cualquier forma de progreso, parecía llevarnos en ocasiones a separarnos de consensos previamente establecidos, a alejarnos de las posiciones que otros grupos parecen compartir. ¿Como es posible saber si estos cambios de opinión nos acercan a posiciones más deseables o si en realidad dependen de nuestra tendencia a encajar mejor dentro del grupo con el que nos identificamos, proceso que puede llevarnos a tomar peores decisiones y a defender posiciones menos fundamentadas? ¿Por qué es tan importante ser aceptado, reducir las diferencias dentro de nuestro grupo?

3. ¿Es la polarización realmente irracional?

AL COMIENZO DE SU LIBRO *Palaces for the People*, Eric Klinenberg describe el siguiente caso. El 12 de julio de 1995 una ola de calor y alta humedad llegó a Chicago. Al principio, los medios bromearon acerca de la ropa que había que ponerse, o el tipo de cosas en las que había que pensar para olvidarse del calor, mientras el alcalde y otros representantes estaban de vacaciones en lugares mucho más frescos en ese momento. El récord de consumo de energía en un día se rompió ese día en Chicago, lo cual provocó apagones en doscientos mil hogares, algunos de los cuales duraron varios días. Las bombas dejaron de funcionar, así que algunos pisos altos dejaron de tener agua, los atascos se multiplicaron... Finalmente, la mortalidad empezó a crecer. En la semana del 14 al 20 de julio de ese año, el exceso de muertes fue de 739³⁶.

Uno de los datos que más llamaron la atención al autor de este libro es: a pesar de que el número de muertes estaba, como cabría esperar, relacionado con el poder socio-económico (tener un aparato de aire acondicionado, por ejemplo, reducía

³⁶ Cf. Klinenberg, E., *Palaces for the People. How Social Infrastructure can help fight Inequality, Polarization, and the decline of Civil Rights*, New York, Crown, 2018.

un 80% la posibilidad de morir como consecuencia del calor y la humedad), 8 de las 10 comunidades más afectadas eran reductos de segregación racial, pobreza y violencia, este no determinaba completamente el impacto del fenómeno. Sorprendentemente, 3 de las 10 comunidades con menos muertes debido a la ola de calor *también* estaban entre las comunidades más deprimidas de Chicago, con índices similares de segregación racial, pobreza y violencia. La clave de la diferencia está, según este autor, en la *infraestructura social*, la condición física que posibilita el desarrollo del capital social: aceras cuidadas, pasillos, tiendas, bares, bibliotecas, zonas ajardinadas, parques, etc. La infraestructura social permite el desarrollo de lazos interpersonales, la creación de una comunidad estrecha, que, en momentos como la ola de calor y humedad de 1995, significan la diferencia entre estar vivo o no estarlo.

Así como hay condiciones físicas para el desarrollo de estas comunidades, hay también *condiciones actitudinales* que posibilitan o dificultan estos lazos interpersonales. Tener las mismas actitudes hacia un conjunto particular de creencias puede resultar la clave para que se me acepte dentro de un grupo. Reforzar la homogeneidad del grupo, a través de argumentos o del humor, puede constituir una diferencia importante con respecto a las posibilidades de supervivencia del grupo al que pertenecemos. Seleccionamos la información que se ajusta a lo que queremos creer³⁷, o interpretamos la que no encaja, porque hay un enorme incentivo asociado con la creación de lazos interpersonales fuertes. Un incentivo que, a veces, marca una diferencia vital. Quienes adoptan este tipo de dietas epistemológicas tienen fuertes razones para ello, no son meras hojas sometidas a vientos irracionales

Kevin Dorst ha desarrollado en detalle varios argumentos en contra de la historia estándar de la polarización, según la cual la polarización es el resultado de nuestra forma irracional y sesgada de procesar la información que recibimos. De acuerdo con Dorst, si prestamos atención a la mejor evidencia disponible sobre el aumento de la polarización, entonces este fenómeno puede verse como el resultado de tener a personas razonables, *racionales*, haciendo lo que pueden con la información que tienen. Sabemos que cuando nos exponemos a evidencia que es ambigua tendemos a polarizarnos. Ante evidencia ambigua resulta razonable tener dudas. Así, los procesos cognitivos comunes, los de personas completamente racionales, facilitan el reconocimiento de la evidencia que favorece una opción sobre otra acerca de una misma cuestión cuando nos encontramos ante evidencia

³⁷ Cf. Kunda, Z., "The Case for Motivated Reasoning", *Psychological Bulletin*, 108(3), 1990, 480-498. <https://doi.org/10.1037/0033-2909.108.3.480>, y Lord, Ch. G., Ross, L., Lepper, M. R., "Biased Assimilation and Attitude Polarization: The Effects of Prior Theories on Subsequently Considered Evidence", *Journal of Personality and Social Psychology*, 37(11), 1979, 2098-2109. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.37.11.2098>

ambigua. Dos personas perfectamente racionales podrían tener inicialmente las mismas creencias (en contenido y grado) y, sin embargo, acabar polarizadas como resultado de exponerse a evidencia ambigua. ¿Cómo se explica esto? ¿Por qué esto no es simplemente una manera de decir que el razonamiento motivado es racional? Parte de la clave, afirma Dorst, se encuentra no en nuestra irracionalidad, ni en la irracionalidad de nuestros procesos cognitivos, sino en los sistemas que habitamos. Los cambios en nuestras redes de información han hecho que, de manera regular, la información que recibimos a favor de nuestras creencias políticas sea poco o nada ambigua y, por tanto, fuerte, mientras que la información contraria a lo que ya pensamos tiende a ser ambigua y, por tanto, débil. El aumento de esta asimetría es lo que explica, en parte, el aumento de la polarización y su carácter racional. Es racional polarizarse si uno recibe evidencia fuerte a favor de lo que cree y evidencia débil en contra de lo que cree³⁸. Kahan y otros han propuesto la hipótesis de la *cognición de protección de la identidad*, según la cual parte de nuestro razonamiento tiene como objetivo proteger nuestro propio estatus, promoviendo el tipo de información que favorece los compromisos culturales del grupo con el que nos identificamos. La idea es que, si un individuo mantiene que el calentamiento global no existe, entonces ese individuo prestará más atención a la información cuya defensa expresa sus compromisos con la posición de que no hay calentamiento global³⁹. Tal individuo no considerará como experto, por ejemplo, a un científico que defienda la existencia del calentamiento global, mientras que sí considerará experto a un científico con el mismo perfil y las mismas credenciales que el anterior pero que defienda que no hay calentamiento global⁴⁰. Nuestra perspectiva afecta al modo en que resulta racional actualizar nuestras creencias.

Hay, al menos, dos argumentos de naturaleza filosófica desarrollados en los últimos años que permiten defender el carácter racional de la polarización⁴¹.

En primer lugar, cuando nos enfrentamos a personas que piensan de manera distinta, no siempre es racional abandonar nuestras creencias o reducir el nivel de confianza

³⁸ Cf. Dorst, K., "Rational Polarization", *SSRN*, 2021. <http://dx.doi.org/10.2139/ssrn.3918498>; también, cf. Singer, D.J., Bramson, A., Grim, P. et al., "Rational social and political polarization", *Philosophical Studies*, 176, 2019, 2243–2267. <https://doi.org/10.1007/s11098-018-1124-5>

³⁹ Cf. Kahan, D. M., Jenkins-Smith, H., & Braman, D., "Cultural cognition of scientific consensus", *Journal of Risk Research*, 14(2), 2011, 147–174. <https://doi.org/10.1080/13669877.2010.511246>, y Kahan, D. M., "The expressive rationality of inaccurate perceptions", *Behavioral and Brain Sciences*, 2017. <https://doi.org/10.1017/s0140525x15002332>

⁴⁰ Cf. Kahan, D. M., Jenkins-Smith, H., & Braman, D., "Cultural cognition of scientific consensus", *Journal of Risk Research*, 14(2), 2011, 147–174. <https://doi.org/10.1080/13669877.2010.511246>

⁴¹ Cf. Pinedo, M. & Villanueva, N., "Epistemic de-platforming", en D. Bordonaba, V. Fernández, & J. R. Torices (Eds.), *The Political Turn in Analytic Philosophy. Reflections on Social Injustice and Oppression*, Berlin, De Gruyter, 2022.

en las mismas. Puede ocurrir que esas personas tengan menos acceso a la información que nosotros, o que dispongamos de capacidades cognitivas dispares. Incluso cuando consideramos que son nuestros pares epistémicos, cuando tienen el mismo acceso a la información y nuestras mismas capacidades (lo cual ya involucra un elevado grado de idealización), cambiar de opinión o reducir nuestro nivel de confianza no es siempre la mejor estrategia epistémica, la que nos conduce a la verdad. Enfrentadas a este tipo de desacuerdos *profundos*, las comunidades científicas pueden hacer un mejor favor a la ciencia si adoptan una actitud *beligerante*, en lugar de una *conciliadora*, si se resisten por todos los medios a cambiar sus actitudes. Esta resistencia, este atrincheramiento, resulta productivo porque permite explorar tanto como se puede las posibilidades que tiene una determinada explicación de ser correcta⁴².

En segundo lugar, estar siempre abiertos a considerar de manera ecuánime la evidencia que se nos ofrece puede conllevar costes muy altos y no responde igual de bien a los distintos aspectos del conocimiento⁴³. La adquisición del mejor conocimiento posible requiere que seamos capaces de prestar atención a toda la evidencia relevante que se nos ofrece, sí, pero el mantenimiento del conocimiento no siempre es compatible con esto. Una epistemología adecuada no solo ha de proveernos del mejor conocimiento posible, también tiene que permitirnos mantenerlo, frente a la avalancha constante de información. Especialmente en un medio informacional como el actual, en el que las campanas destinadas a alterar la opinión pública son constantes, ser capaces de resistir epistemológicamente es crucial. Esto supone que, en muchas ocasiones, nos mostremos impermeables ante la argumentación ajena⁴⁴.

Ser parte de un grupo afectivamente polarizado, uno que atribuye una probabilidad extremadamente alta a determinadas creencias no es una experiencia que nos sea ajena, por muy abiertos de mente que nos pensemos. Si no dedicamos horas y horas a ver videos de YouTube acerca del terraplanismo o de la “demolición” de las Torres Gemelas es porque entendemos que adquirir nuevo conocimiento es a veces incompatible con mantener el que ya tenemos. Obviamos los argumentos de los terraplanistas, aunque no seamos expertos, porque la probabilidad que atribuimos a la creencia de que la tierra es redonda es tan alta que se nos ha vuelto irracional dedicar nuestros recursos cognitivos a descartar otras hipótesis. Esto *también* es razonamiento motivado. Ni rastro de irracionalidad aquí.

⁴² Cf. De Cruz, H. & De Smedt, J., “The value of epistemic disagreement in scientific practice. the case of homo floresiensis”, *Studies in History and Philosophy of Science Part A*, 44(2), 2013, 169–177. <https://doi.org/10.1016/j.shpsa.2013.02.002>

⁴³ Cf. Cassam, Q., *Vices of the Mind: From the Intellectual to the Political*, Oxford, Oxford University Press, 2019, p. 8 y p. 35.

⁴⁴ Cf. Pinedo, M. & Villanueva, N., “Epistemic de-platforming”, en D. Bordonaba, V. Fernández, & J. R. Torices (Eds.), *The Political Turn in Analytic Philosophy. Reflections on Social Injustice and Oppression*, op. cit.

¿Quiere esto decir que no hay riesgos en la polarización? En absoluto, la polarización tiene todos los riesgos que se señalan en la literatura (desprestigio de las instituciones democráticas, judicialización de la política, bloqueo de la deliberación, violencia, etc.)⁴⁵. Sí que es significativo, sin embargo, con respecto a cómo nos planteamos la tensión inicial. No debemos pensar en ella como nuestro lado racional y nuestro lado irracional luchando. No es tan fácil como eso. Si es una tensión que merece la pena considerar con detenimiento es, precisamente, porque resulta *aporética*, nos deja aparentemente sin salida, incluso cuando la pensamos de la mejor manera posible. Queremos progresar, para ello debemos cambiar de opinión, pero atrincherarnos en nuestras opiniones es crucial también. No existen recetas sencillas para desbloquear esta situación. Nos gustaría, además, que fuera posible desbloquear determinadas situaciones problemáticas a través de la deliberación: que el *mal* discurso pudiera combatirse con *más* discurso.

4. Conclusión. Discurso y polarización: alternativas para la detección temprana

EL OBJETIVO DE ESTA SECCIÓN es presentar, de manera sucinta, una de las formas en las que, entendemos, la situación aporética descrita más arriba podría desbloquearse. Las respuestas que hemos explorado a este problema parten de una asunción: es importante evitar que la opinión pública con respecto a cuestiones políticas se agrupe de manera tal que se haya vuelto irracional para una parte prestar atención a las razones de la otra parte. Para ello, es importante prestar atención, como anticipamos más arriba, a posibles formas de detectar, lo antes posible, los procesos de incremento de la polarización. Estas herramientas de detección no deberían tener los problemas que vimos más arriba, los que pueden asociarse con los cuestionarios de auto-informe. En concreto, la herramienta que presentaremos brevemente aquí no va a depender de la sinceridad o la capacidad de introspección de los sujetos, sino que va a centrarse en su comportamiento lingüístico. Idealmente, querríamos además que nuestra herramienta fuera automatizable, escalable y exportable. Querríamos que funcionara cuantitativamente, con el nivel mínimo de intervención *ad hoc*, que se pudiera aplicar a cualquier volumen de texto y que además pudiera usarse para comprobar el incremento de la polarización con respecto a cualquier tema.

Para ello, nos centramos en el estudio de un fenómeno que forma parte de los mecanismos de propaganda usados por aquellos a quienes beneficia electoralmente

⁴⁵ Cf. Carothers, T. & O'Donohue, A., *Democracies divided: The global challenge of political polarization*, op. cit., y Levitsky, S. & Ziblatt, D., *How democracies die*, Washington DC, Broadway Books, 2018.

un contexto polarizado. La polarización aumenta cuando crecen los argumentos que tenemos a favor de una posición o cuando estos argumentos se repiten con insistencia⁴⁶. Además, si estas estrategias se aplican de manera sutil, el efecto es aún mayor⁴⁷. En el discurso público hay un modo, al menos, de hacer como que uno está contribuyendo al ideal democrático de la deliberación al tiempo que está exclusivamente aumentando el conjunto de argumentos que apoyan las posiciones de sus correligionarios. Llamamos a este fenómeno “desacuerdos cruzados”⁴⁸. Un desacuerdo cruzado es aquel en el que las partes dan muestras suficientes de estar concibiendo la disputa de maneras distintas. Unos hablan acerca de las normas, de la Constitución, por ejemplo, mientras otros hablan acerca de aquello a lo que los pueblos tienen derecho, la independencia. Unos se centran en los efectos del cambio climático, otros en el derecho de las comunidades a decidir sobre sus propios recursos. Quienes así operan no siempre son parte de campañas propagandísticas. En ocasiones, no hay más remedio que *cambiar los términos del debate*, pero cuando esta forma de argumentar públicamente gana terreno, cuando ocupa una porción considerable de la discusión pública, la deliberación política se resiente y la polarización aumenta.

Hemos comprobado esta correlación entre desacuerdos cruzados y el aumento de la polarización en el período 2008-2012, en el que aumentó dramáticamente la polarización en España con respecto a la cuestión territorial. Para ello analizamos la presencia de desacuerdos cruzados en los discursos parlamentarios entre 2004 y 2016. Observamos que el incremento de desacuerdos cruzados entre 2008 y 2012 estaba estrechamente correlacionado con el aumento de la polarización en ese período⁴⁹. No es nuestro objetivo mostrar que hay una conexión causal aquí, entre

⁴⁶ Cf. Levendusky, M. S., “When efforts to depolarize the electorate fail”, *Public Opinion Quarterly*, 83(3), 2018, 583–592. <https://doi.org/10.1093/poq/nfy036>; Sunstein, C. R., *Republic: Divided Democracy in the Age of Social Media*, Princeton, Princeton University Press, 2017; Barberá, P., Jost, J. T., Nagler, J., Tucker, J. A., Bonneau, R., “Tweeting from left to right: Is online political communication more than an echo chamber?”, *Psychological Science*, 26(10), 2015, 1531–1542. <https://doi.org/10.1177/0956797615594620>; Unkelbach, C., Koch, A., Silva, R. R., & Garcia-Marques, T., “Truth by repetition: Explanations and implications”, *Current Directions in Psychological Science*, 28(3), 2019, 247–253. <https://doi.org/10.1177/0963721419827854>, y Vicario, M. D., Bessi, A., Zollo, F., Petroni, F., Scala, A., Caldarelli, G., Stanley, H. E., Quattrociocchi, W., “The spreading of misinformation online”, *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 113 (3), 2016, 554– 559. <https://doi.org/10.1073/pnas.1517441113>

⁴⁷ Cf. Almagro, M., Osorio, M. & Villanueva, N., “Weaponized Testimonial Injustice”, *Las Torres de Lucca*, 10(29), 2021, 29–42. <https://doi.org/10.5209/ltld.76461>

⁴⁸ Cf. Osorio, J., & Villanueva, N., “Expressivism and Crossed Disagreements”, *Royal Institute of Philosophy Supplements*, 86, 2019, 111–132. <https://doi.org/10.1017/S1358246119000092>

⁴⁹ Cf. Almagro, M., Bordonaba, D., Osorio, J. & Villanueva, N., “Crossed disagreements and Polarization”, manuscrito; Bordonaba, D. & Villanueva, N., “Affective polarization as impervious reasoning”, en *Philosophical Perspectives. The 13th conference of the Italian Society for Analytic Philosophy: Italian Society for Analytic Philosophy*. 2018, y Bordonaba, D. & Villanueva, N., “Crossed Disagreements: A Quantitative and Qualitative

la discusión parlamentaria y la opinión pública, no hay un mecanismo subyacente que vayamos a identificar, al menos no es necesario hacerlo en este momento. Nuestro objetivo es la detección y, para eso, la correlación es suficiente.

Antes de que se hicieran públicas las encuestas sobre el resultado de la gestión de la pandemia en la polarización política en España, analizamos las sesiones parlamentarias de los primeros meses de la pandemia. El nivel de desacuerdos cruzados era comparable a los peores momentos de la discusión acerca de la distribución territorial en España entre 2008 y 2012. En la actualidad, investigamos el aumento de la polarización en Andalucía con respecto a la cuestión de la inmigración, ligado a los resultados electorales de VOX en 2018. Mientras que en el Parlamento Andaluz la cuestión de la inmigración prácticamente no aparecía, ausente por completo en el programa del PSOE para las elecciones de 2018, con una presencia anecdótica en el de Podemos, en 2018 se vive una explosión de discusiones acerca de esta temática en la prensa. Dadas las competencias que las comunidades tienen en materia de control de fronteras, no es de extrañar que esta discusión no apareciera sistemáticamente en el Parlamento. Tampoco que quienes se benefician de la polarización exploten este tema, sabiendo que en caso de alcanzar el poder no tendrían ninguna responsabilidad al respecto⁵⁰.

Los resultados de nuestro trabajo encajan en un conjunto general de estrategias para la depolarización, de alternativas. Existen varios estudios recientes que muestran que determinadas estrategias son solo efectivas con grupos que exhiben una confianza moderada. Abeywickrama y Laham defienden que argumentar en favor de nuestras propias posiciones puede ayudar a la depolarización siempre que nuestro nivel de confianza no sea extremadamente alto⁵¹. Navajas y otros muestran que alcanzar consensos acerca de cuestiones morales es más fácil cuando las personas con posiciones “extremas” tienen baja confianza⁵². Levendusky concluye que determinadas estrategias de depolarización, como la introducción de “ambivalencia” (resaltar cosas valiosas del otro grupo, posibles problemas en el propio), reducen la po-

Study on the Minutes of the Sessions of the Spanish Parliament”, *Actas del IX Congreso de la Sociedad de Lógica, Metodología y Filosofía de la Ciencia en España*, 2018, 101- 108.

⁵⁰ Agradecemos la sugerencia a Miguel Azpitarte, en conversación.

⁵¹ Cf. Abeywickrama, R. S. & Laham, S. M., “Meta-cognition predicts attitude depolarization and intentions to engage with the opposition following pro-attitudinal advocacy”, *Social Psychology*, 51(6), 2020, 408–421. <https://doi.org/10.1027/1864-9335/a000424>

⁵² Cf. Navajas, J., Heduan, F. A., Garrido, J. M., González, P. A., Garbulsky, G., Ariely, D., & Sigman, M., “Reaching consensus in polarized moral debates”, *Current Biology*, 29, 2019, 4124–4129. <https://doi.org/10.1016/j.cub.2019.10.018>

larización afectiva en grupos moderados, pero pueden incrementar la polarización en grupos radicalizados⁵³. Todo ello hace que la intervención temprana sea crucial.

Ser capaces de detectar los procesos de aumento de la polarización de manera indirecta, a través de indicadores como los que aquí mencionamos, contribuye también a la precisión con la que determinamos el nivel de polarización afectiva de la opinión pública, lo cual afecta también a la efectividad de otras formas de depolarización recogidas en la literatura reciente, como las siguientes:

1. Estrategias individuales. Esencialmente, estrategias personales y subpersonales que nos permitan prestar más atención al tipo de información que consumimos y a las campañas de propaganda que pueden motivar nuestra dieta informacional.
2. Estrategias institucionales. Políticas concretas que pueden adoptarse para reducir la posibilidad de la polarización o el impacto de la misma. Estas van desde blindar determinadas políticas que pueden tener consecuencias catastróficas, reducir el filibusterismo en las cámaras, las manipulaciones sobre los distritos electorales, facilitar que se ejerza el derecho al voto, garantizar mecanismos de renovación de determinados órganos, etc.
3. Estrategias transversales. Refuerzo de los mecanismos que posibilitan la heterogeneidad de los grupos, sorteo, facilitación de las discusiones, etc. La monitorización de la presencia de los desacuerdos cruzados en este contexto se vuelve de particular importancia.

Progresar en el modo en que organizamos nuestros asuntos comunes va a requerir cambiar de opinión y también hacer que haya muchas personas que piensen como nosotras. Las estrategias que hacen el progreso posible pueden también conducirnos a situaciones en las que hemos socavado las condiciones mismas que hacían posible y deseable el progreso. No hay recetas maestras ni atajos para resolver esta tensión, pero tampoco estamos maniatadas. No hay solución final, pero sí muchas formas de actuar que nos van a permitir movernos en un terreno en el que el equilibrio tiene que ser posible.

⁵³ Cf. Levendusky, M. S., “When efforts to depolarize the electorate fail”, *Public Opinion Quarterly*, 83(3), 2018, 583–592. <https://doi.org/10.1093/poq/nfy036>

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

40dB, “Estudio sobre la degradación y el desgaste político”, consultado en <https://40db.es/wp-content/uploads/2020/12/Estudio-sobre-el-desgaste-pol%C3%ADtico-El-Pa%C3%ADs.pdf> (consultado: 04/11/2021).

Abeywickrama, R. S. & Laham, S. M., “Meta-cognition predicts attitude depolarization and intentions to engage with the opposition following pro-attitudinal advocacy”, *Social Psychology*, 51(6), 2020, 408–421. <https://doi.org/10.1027/1864-9335/a000424>

Adler, D. R., “The centrist paradox: Political correlates of the democratic disconnect”, *SSRN*, 2018. <http://dx.doi.org/10.2139/ssrn.3214467>

Almagro, M., “La polarización política: polarización expresiva o en actitudes”, *Revista de la SLMFCE. N° Extraordinario Congreso de Posgrado 2019*, 2019, 41-44.

Almagro, M. & Fernández-Castro, V., “The Social Cover View: a non-epistemic approach to mindreading”, *Philosophia*, 48, 2020, 483–505. <https://doi.org/10.1007/s11406-019-00096-2>

Almagro, M., Hannikainen, I. R. & Villanueva, N., “Whose Words Hurt? Contextual Determinants of Offensive Speech”, *Personality and Social Psychology Bulletin*, 2021. <https://doi.org/10.1177/01461672211026128>

Almagro, M., Osorio, M. & Villanueva, N., “Weaponized Testimonial Injustice”, *Las Torres de Lucca*, 10(29), 2021, 29-42. <https://doi.org/10.5209/ltld.76461>

Almagro, M. & Villanueva, N., “Polarización y tecnologías de la información: radicales vs. extremistas”, *Dilemata, Revista Internacional de Éticas Aplicadas*, 34, 2021, 51-69.

Almagro, M. & Villanueva, N., “Exactly, what do you mean?”, *Daimon, Revista Internacional de Filosofía*, 84, 2021, 97-113. <https://doi.org/10.6018/daimon.482231>

Almagro, M. & Villanueva, N., “Qué decir y qué esperar cuando hablamos de la pandemia”, *Revista de la Sociedad de Lógica, Metodología y Filosofía de la Ciencia en España, Número especial: Filosofía en tiempos de pandemia*, 2021c, 64-71.

Almagro, M., Bordonaba, D., Osorio, J. & Villanueva, N., “Crossed disagreements and Polarization”, manuscrito.

Almagro, M. & Villanueva, N., “Can we get polarized over what we don't understand?”, manuscrito.

APSA, “Part I. the need for greater party responsibility”, *The American Political Science Review*, 44(3), 1950, 15–36. <https://doi.org/10.2307/1950999>

Bail, C. A., Argyle, L. P., Brown, T. W., Bumpus, J. P., Chen, H., Hunzaker, F., Lee, J., Mann, M., Merhout, F., & Volfovsky, A., “Exposure to opposing views on social media can increase political polarization”, *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America*, 115(37) 2018. <https://doi.org/10.1073/pnas.1804840115>

Barberá, P., Jost, J. T., Nagler, J., Tucker, J. A., Bonneau, R., “Tweeting from left to right: Is online political communication more than an echo chamber?”, *Psychological Science*, 26(10), 2015, 1531–1542. <https://doi.org/10.1177/0956797615594620>

Bordonaba, D., “Polarización como Impermeabilidad: Cuando las Razones Ajenas no Importan”, *Cinta de Moebio*, 66, 2019, 295-309.

Bordonaba, D., “Los peligros de las cámaras de eco”, *Endoxa*, 45, 2020, 249–260.

Bordonaba, D. & Villanueva, N., “Affective polarization as impervious reasoning”, en *Philosophical Perspectives. The 13th conference of the Italian Society for Analytic Philosophy: Italian Society for Analytic Philosophy*, 2018.

Bordonaba, D. & Villanueva, N., “Crossed Disagreements: A Quantitative and Qualitative Study on the Minutes of the Sessions of the Spanish Parliament”, *Actas del IX Congreso de la Sociedad de Lógica, Metodología y Filosofía de la Ciencia en España*, 2018, 101- 108.

Bordonaba, D. & Villanueva, N., “Retractación y Contextualismo: Nuevas Condiciones de Adecuación”, en D. Pérez (ed.), *Cuestiones de la filosofía del lenguaje*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2022, 233-259.

Bordonaba, D., Fernández-Castro, V. & Torices, J. R., *The Political Turn in Analytic Philosophy. Reflections on Social Injustice and Oppression*, Berlin, De Gruyter, 2022.

Boxell, L., Gentzkow, M., & Shapiro, J. M., “Cross-country trends in affective polarization”, Technical report, National Bureau of Economic Research, 2020. https://doi.org/10.1162/rest_a_01160

Bramson, A., Grim, P., Singer, D. J., Berger, W. J., Sack, G., Fisher, S., Flokken, C., & Holman, B., “Understanding polarization: meanings, measures, and model evaluation”, *Philosophy of science*, 84(1), 2017, 115–159. <https://doi.org/10.1086/688938>

Brown, R., *Social Psychology: The Second Edition*, New York, The Free Press, 1985.

Carothers, T. & O'Donohue, A., *Democracies divided: The global challenge of political polarization*, Portland (OR), Brookings Institution Press, 2019.

Cassam, Q., *Vices of the Mind: From the Intellectual to the Political*, Oxford, Oxford University Press, 2019.

CEMOP, “Encuesta nacional de polarización política”, consultado en <https://www.cemopmurcia.es/wp-content/uploads/2021/07/CUESTIONARIO-ENCUESTA-NACIONAL-DE-POLARIZACION.pdf> (consultado: 04/11/2021)

Chen, H., Reardon, R., Rea, C., & Moore, D. J., “Forewarning of content and involvement: Consequences for persuasion and resistance to persuasion”, *Journal of Experimental Social Psychology*, 28, 1992, 523–541. [https://doi.org/10.1016/0022-1031\(92\)90044-K](https://doi.org/10.1016/0022-1031(92)90044-K)

Davies, A., “Identity display: another motive for metalinguistic disagreement”, *Inquiry*, 2020. <https://doi.org/10.1080/0020174X.2020.1712229>

De Cruz, H. & De Smedt, J., “The value of epistemic disagreement in scientific practice. the case of homo floresiensis”, *Studies in History and Philosophy of Science Part A*, 44(2), 2013, 169–177. <https://doi.org/10.1016/j.shpsa.2013.02.002>

Dorst, K., “Rational Polarization”, *SSRN*, 2021. <http://dx.doi.org/10.2139/ssrn.3918498>

Fiorina, M. P., *Unstable Majorities: Polarization, Party Sorting, and Political Stalemate*, Washington DC, Hoover Press, 2017.

Gidron, N., Adams, J., & Horne, W., *American Affective Polarization in Comparative Perspective*, Cambridge, Cambridge University Press, 2020.

Hetherington, M. J., “Putting polarization in perspective”, *British Journal of Political Science*, 39(2), 2009, 413–448. <https://www.jstor.org/stable/27742750>

Hetherington, M. J. & Rudolph, T. J., *Why Washington won't work: Polarization, political trust, and the governing crisis*, Chicago, University of Chicago Press, 2015.

Hetherington, M. J. & Weiler, J. D., *Authoritarianism and polarization in American politics*, Cambridge, Cambridge University Press, 2009.

ICIP, “Encuesta sobre polarización y convivencia en Cataluña 2020”, consultado en https://www.icip.cat/wp-content/uploads/2021/01/informes_2020-17_cas_compressed.pdf (consultado: 04/11/2021)

- Iyengar, S., Lelkes, Y., Levendusky, M., Malhotra, N., & Westwood, S. J., “The origins and consequences of affective polarization in the United States”, *Annual Review of Political Science*, 22, 2019, 129–146.
- Kahan, D. M., “The expressive rationality of inaccurate perceptions”, *Behavioral and Brain Sciences*, 2017. <https://doi.org/10.1017/s0140525x15002332>
- Kahan, D. M., Jenkins-Smith, H., & Braman, D., “Cultural cognition of scientific consensus”, *Journal of Risk Research*, 14(2), 2011, 147–174. <https://doi.org/10.1080/13669877.2010.511246>
- Kelly, T., “Disagreement, dogmatism, and belief polarization”, *The Journal of Philosophy*, 105 (10), 2008, 611–633. <https://www.jstor.org/stable/20620131>
- Klinenberg, E., *Palaces for the People. How Social Infrastructure can help fight Inequality, Polarization, and the decline of Civil Rights*, New York, Crown, 2018.
- Kunda, Z., “The Case for Motivated Reasoning”, *Psychological Bulletin*, 108(3), 1990, 480–498. <https://doi.org/10.1037/0033-2909.108.3.480>
- Legrain, P., *Them and Us: How Immigrants and Locals Can Thrive Together*, London, Oneworld Publications, 2020.
- Levitsky, S. & Ziblatt, D., *How democracies die*. Portland (OR), Broadway Books, 2018.
- Levendusky, M. S., “When efforts to depolarize the electorate fail”, *Public Opinion Quarterly*, 83(3), 2018, 583–592. <https://doi.org/10.1093/poq/nfy036>
- Lord, Charles G., Ross, L., Lepper, M. R., “Biased Assimilation and Attitude Polarization: The Effects of Prior Theories on Subsequently Considered Evidence”, *Journal of Personality and Social Psychology*, 37(11), 1979, 2098–2109. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.37.11.2098>
- Mason, L., *Uncivil agreement: How politics became our identity*, Chicago, University of Chicago Press, 2018.
- Miller, A. G., McHoskey, J. W., Bane, C. M., & Dowd, T. G., “The attitude polarization phenomenon: Role of response measure, attitude extremity, and behavioral consequences of reported attitude change”, *Journal of Personality and Social Psychology*, 64(4), 1993, 561–574. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.64.4.561>
- Munro, G. D. & Ditto, P. H., “Biased assimilation, attitude polarization, and affect in reactions to stereotype-relevant scientific information”, *Personality and Social Psychology Bulletin*, 23(6), 1997, 636–653. <https://doi.org/10.1177/0146167297236007>

Napier, J.L. y Luguri, J.B., *From Silos to Synergies. The Effects of Construal Level on Political Polarization*, London, Routledge, 2016.

Navajas, J., Heduan, F. A., Garrido, J. M., González, P. A., Garbulsky, G., Ariely, D., & Sigman, M., “Reaching consensus in polarized moral debates”, *Current Biology*, 29, 2019, 4124–4129. <https://doi.org/10.1016/j.cub.2019.10.018>

Osorio, J., & Villanueva, N., “Expressivism and Crossed Disagreements”, *Royal Institute of Philosophy Supplements*, 86, 2019, 111–132. <https://doi.org/10.1017/S1358246119000092>

Pérez-Navarro, E. & Villanueva, N. “Expresivismo contemporáneo: nuevos retos y nuevas soluciones”, en I. Vicario (ed.), *Filosofía del Lenguaje*, Madrid, Tecnos, en prensa.

Pinedo, M., “Ecological psychology and enactivism: A normative way out from ontological dilemmas”, *Frontiers in Psychology*, 11, 2020, 1–10. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2020.01637>

Pinedo, M. & Villanueva, N., “Epistemic de-platforming”, en D. Bordonaba, V. Fernández, & J. R. Torices (Eds.), *The Political Turn in Analytic Philosophy. Reflections on Social Injustice and Oppression*, Berlin, De Gruyter, 2022.

Porter, E., Wood, T. J., & Bahador, B., “Can presidential misinformation on climate change be corrected? evidence from internet and phone experiments” *Research and Politics*, 2019, <https://doi.org/10.1177/2053168019864784>

Schkade, D., Sunstein, C. S., & Hastie, R., “What Happened on Deliberation Day?”, *California Law Review*, 95(3), 2007, 915-940. <https://www.jstor.org/stable/20439113>

Singer, D.J., Bramson, A., Grim, P. et al., “Rational social and political polarization”, *Philosophical Studies*, 176, 2019, 2243–2267. <https://doi.org/10.1007/s11098-018-1124-5>

Sunstein, C. R., “The law of group polarization”, *The Journal of Political Philosophy*, 10(2), 2002, 175–195. <https://doi.org/10.1111/1467-9760.00148>

Sunstein, C. R., *Going to extremes: How like minds unite and divide*, Oxford, Oxford University Press, 2009.

Sunstein, C. R., *Republic: Divided Democracy in the Age of Social Media*, Princeton, Princeton University Press, 2017.

Tajfel, H., Billig, M. G., Bundy, R. P., & Flament, C., “Social Categorization and Intergroup Behaviour”, *European Journal of Social Psychology*, 1(2), 1971, 149–78.

Talisse, R. B., *Overdoing democracy: Why we must put politics in its place*, Oxford, Oxford University Press, 2019.

Torices, J. R., “Understanding dogwhistles politics”, *Theoria. An International Journal for Theory, History and Foundations of Science*, 2021. <https://doi.org/10.1387/theoria.22510>

Unkelbach, C., Koch, A., Silva, R. R., & Garcia-Marques, T., “Truth by repetition: Explanations and implications”, *Current Directions in Psychological Science*, 28(3), 2019, 247–253. <https://doi.org/10.1177/0963721419827854>

Vicario, M. D., Bessi, A., Zollo, F., Petroni, F., Scala, A., Caldarelli, G., Stanley, H. E., Quattrociochi, W., “The spreading of misinformation online”, *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 113 (3), 2016, 554– 559. <https://doi.org/10.1073/pnas.1517441113>

Villanueva, N., “Expresivismo y semántica”, en D. Pérez Chico (Ed.), *Cuestiones de la filosofía del lenguaje*, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2018, 437-470.

Villanueva, N., “Wittgenstein: descripciones y estados mentales”, en J. J. Acero (Ed.), *Guía Comares de Wittgenstein*, Comares, 2019, 145–170.

Williams, D., “Signalling, commitment, and strategic absurdities”, *Mind & Language*, 2021, 1-19. <https://doi.org/10.1111/mila.12392>

Wittgenstein, L., *Philosophical Investigations*. [IF]. Edición de Rhees, R. y Anscombe, G. E. M.. Traducido al inglés por Anscombe, G. E. M. Edición revisada. Oxford, Blackwell, 1956/1998.

DOI: <https://doi.org/10.15366/bp2022.31.008>

Bajo Palabra. II Época. N°31. Pgs: 173-204

